ORAR EN EL MUNDO OBRERO

33º Domingo del Tiempo Ordinario • 15 de noviembre 2026

www.hoac.es

Cada bautizado responde a las exigencias de la misión en los contextos en los que vive y trabaja desde sus propias inclinaciones y capacidades, manifestando así la libertad del Espíritu en la concesión de sus dones. [...] Los cristianos que, en distintas capacidades –en la familia y en otros estados de vida, en el lugar de trabajo y en las profesiones, en el compromiso cívico o político, social o ecológico, en el desarrollo de una cultura inspirada en el Evangelio como en la evangelización de la cultura del ambiente digital–, recorren los caminos del mundo y en sus ambientes de vida anuncian el Evangelio, están sostenidos por los dones del Espíritu.

–DF 58

Cada uno debe hacer fructificar los «talentos» que el Señor le dio a él, y la vida social exige que la valorización de lo propio se haga ayudado y ayudando la valoración de lo ajeno. Ello obliga a una tensión equilibrada y permanente entre lo propio y lo de los otros. Mi «salvación» va indisolublemente ligada a la salvación de los demás. El doble aspecto propio y social, perfectamente armonizados en él.

–Guillermo Rovirosa. OC, TV, pág. 88

Renunciar a la creatividad y entregar nuestras capacidades mentales e imaginación a las máquinas significaría enterrar los talentos que se nos han dado para crecer como individuos en relación con Dios y con los demás. Significaría ocultar nuestros rostros y silenciar nuestras voces.

–Papa León en el 60º Aniversario del Día Mundial de las Comunicaciones Sociales, 17/05.2026, «Custodiar voces y rostros humanos»

Pr 31, 10-13.19-20.30-31: *Trabaja con la destreza de sus manos.*

Sal 127, 1-2.3.4-5: *Dichoso el que teme al Señor.*

1Ts 5, 1-6: *Que el día del Señor no les sorprenda como un ladrón.*

Mt 25, 14-30: *Has sido fiel en lo poco, pasa al banquete de tu Señor.*



Lectura del libro libro de los Proverbios (31, 10-13.19-20.29-31)

Una mujer valiosa, ¿quién la encontrará?
Es más preciosa que las perlas.
Su marido confía en ella y no le faltarán ganancias.
Ella le hace el bien y nunca el mal todos los días de su vida.
Busca lana y lino, y trabaja con laboriosidad.
Aplica sus manos para hilar y con sus dedos elabora el tejido.
Tiende su mano al necesitado, alarga sus brazos al pobre.
«Muchas mujeres demostraron lo que valen, pero tú las superas a todas».
Engañosa es la gracia, vana la hermosura;
la mujer que teme al Señor merece alabanza.
Alábenla por el éxito de su trabajo,
que sus obras la engrandezcan en la plaza.

Este libro, el de los Proverbios, es el referente de la literatura sapiencial judía, es un compendio que recoge casi siete siglos de su reflexión, es como la antología sapiencial de Israel. El texto que hoy te-

nemos es un poema acróstico dedicado a la mujer que está al final del libro. Comienza cada versículo con una de las 22 letras del alfabeto hebreo.

El poema, como la liturgia lo ha elegido, no está completo, escoge versículos de cada una de las tres partes que se pueden diferenciar en el mismo. La primera parte exalta el valor de la mujer, en la segunda enumera las actividades que realiza y la conclusión es toda una alabanza hacia ella, no solo del marido y de los hijos, sino también de la sociedad.

Quien lee el poema entero advierte la enorme actividad que esta mujer desarrolla desde la mañana temprano hasta avanzada la noche. Ha sabido aprovechar aquellos dones que Dios le ha dado; los ha sabido invertir perfectamente. Se le reconoce su valor y sus virtudes equiparándolas al «hombre sabio». Y se le valora de forma preponderante, no solo en el hogar, sino fuera del hogar, en la administración de la casa, en la atención a los necesitados y como referente de religiosidad.

Y decir esto de una mujer y que se convierta en ejemplo hace veinte tres siglos es increíble, cuando la preponderancia del varón, en todos los estamentos, era indiscutible. Pero, por otra parte, el lenguaje que utiliza, el tono, la solemnidad es, para la época, un reconocimiento por encima de la realidad y costumbre cotidiana.

En esta sociedad nuestra, todavía marcada por el machismo, por el patriarcado, este texto nos puede ayudar a valorar el trabajo callado, cotidiano, sacrificado, de cuidado, de las mujeres que nos rodean, pero, al mismo tiempo, reconocer todo lo que nos queda por recorrer para que la igualdad sea un hecho, no solo en la sociedad sino en la Iglesia. El sínodo está siendo un gran paso en ese reconocimiento y su aportación es toda una novedad para la Iglesia y solo pide una Iglesia evangélica, igualitaria, no clerical. Ser personas atentas a las reivindicaciones que las mujeres plantean en la Iglesia es cuidar la Iglesia, y en esto, tenemos que ser también «profecía social».

Salmo Responsorial (127, 1-5)

Dichosa la persona que teme al Señor

Feliz quien respeta al Señor
y sigue sus caminos.
Comerás del trabajo de tus manos,
serás afortunado y feliz.

Será tu esposa como una vid fecunda
dentro de tu casa;
tus hijos, como brotes de olivo
en torno a tu mesa.

Así será bendecida
la persona que respeta al Señor:
«Qué el Señor te bendiga desde Sión,
Qué veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida».

Dichosa la persona que teme al Señor



Lectura de la primera carta de Pablo a la comunidad de Tesalónica (5, 1-69)

En cuanto al tiempo y a las circunstancias, no tienen, hermanos y hermanas, necesidad de que les escriba. Saben muy bien que el día del Señor vendrá como un ladrón en plena noche. Cuando la

gente crea estar segura y en paz, entonces, la ruina caerá de repente sobre ellos y ellas, igual que los dolores de parto sobre la mujer embarazada, y no podrán escapar.
Pero ustedes, hermanos y hermanas, no viven en la oscuridad. Por tanto, el día del Señor no debe sorprenderles como si fuera un ladrón. Todos ustedes son hijos e hijas de la luz, hijos e hijas del día; no somos de la noche ni de la oscuridad. Por tanto, no nos quedemos durmiendo como hace la gente, sino que estemos atentos y vivamos sobriamente.

En este domingo damos por terminada esta primera carta a los tesalonicenses. Estamos en el último capítulo, el quinto. Es casi el final y termina con el tema de la venida definitiva del Señor que se introdujo la semana pasada. Da un tono tenebroso para los que no están en el camino del Señor, en cambio a los cristianos les dice que no tienen que temer porque están en la luz y que lo importante es estar despiertos y pendientes.

Pablo, por una parte, insiste en que no sabemos ni el día ni la hora y sigue invitando a la vigilancia, a estar preparados; el tiempo es un regalo que no nos pertenece, vivir el ahora en coherencia, como si mañana se nos acabara esta vida. Nos invita a vivir en la luz y a vivir intensamente.

Por otra parte, ya en el final de la carta, y que no se leerá en la liturgia, habla de sobriedad, vivir con lo que necesitamos, sin excesos, porque para el creyente toda la confianza está en Dios. E invita a construir la comunidad. Es precioso final donde Pablo anima a la alegría, procurando hacer el bien entre quienes son miembros de la comunidad, preocupándose cada uno, cada una por el resto. Invita a todos y todas a la oración y al agradecimiento. Por otra parte, y ya, por último, da claves para el discernimiento: «No apaguen el Espíritu, pero examínenlo todo, retengan lo que haya de bueno y aléjense del mal».



Hoy quiero escuchar, como si fuera la primera vez
esta parábola de los talentos.
Y reconocer que todo viene de ti,
que todo lo he recibido de ti,
que todo lo que tengo, todo lo que soy,
todo lo que puedo hacer de bueno y de útil,
me lo has dado tú,
me lo has dado tú
–tengo que repetirlo–.
y lo ha trabajado tu Espíritu en mí.
El trabajo ha sido del Espíritu en mí –necesito repetírmelo–.
Y todo se me ha dado
para hacer tu voluntad, Padre/Madre de ternura y misericordia.
Que no olvide nunca, que todo es don,
y la parte de tarea que ponga es don, siempre don.
Que estos talentos los reconozca, los valore,
y los viva desde la pobreza, con humildad y
con entrega generosa y sacrificada,
teniendo siempre presente a las personas últimas.
Y que mis talentos sirvan
para más amarte con todo el corazón
y servirte con todas mis fuerzas.
Y cuando reciba alguna alabanza por ellos,
que no olvide nunca las palabras de tu hijo Jesús:
«Somos siervos inútiles; hicimos lo que teníamos que hacer».

Solo te pido el consuelo
cuando acierte con tu voluntad,
que la oscuridad no me desconcierte,
aléjala, sabes lo que pesa,
y que todo lo que haga,
lo haga por servirte y para servirte
«solo te pido tu amor y tu gracia, esto me basta»,
y que siempre me baste. Amén

Lectura del Evangelio según san Mateo (25, 14-30)

Sucede también con el reino de los cielos lo que con aquel hombre que, debiendo ausentarse, llamó a sus criados y les encomendó sus bienes. A uno le dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada uno según su capacidad; y se ausentó. El que había recibido cinco talentos fue a negociar en seguida con ellos, y ganó otros cinco. Asimismo, el que tenía dos ganó otros dos. Pero el que había recibido uno solo, fue, hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.

Después de mucho tiempo, regresó el señor y pidió cuentas a sus criados. Se acercó el que había recibido cinco talentos, llevando otros cinco, y dijo:

–Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes otros cinco que he ganado.

Su señor le dijo:

–Bien, criado bueno y fiel; como fuiste fiel en lo poco, te pondré al frente de mucho: comparte la felicidad de tu señor.

Llegó también el de los dos talentos y dijo:

–Señor, dos talentos me entregaste, aquí tienes otros dos que he ganado.

Su señor le dijo:

–Bien, criado bueno y fiel; como fuiste fiel en lo poco, te pondré al frente de mucho: comparte la felicidad de tu señor.

Se acercó finalmente el que solo había recibido un talento y dijo:

–Señor, sé que eres hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; tuve miedo y escondí tu talento en tierra; aquí tienes lo tuyo.

Su señor le respondió:

–¡Criado miserable y perezoso! ¿Sabías que yo cosecho donde no sembré y recojo donde no esparcí? Debías haber entregado mi dinero a los prestamistas; y al regresar yo, habría retirado mi dinero con los intereses.

Por eso quítenle el talento y dénselo al que tiene diez. Porque a todo el que tiene se le dará y tendrá de sobra; pero al que no tiene, se le quitará incluso lo que tiene. Y a este criado inútil arrójenlo fuera a la oscuridad. Allí llorará y le rechinarán los dientes.

Comentario

Esta parábola forma parte de una trilogía, es la tercera, recuerden la primera, la del mayordomo que, en la espera de su señor, actúa como un canalla aprovechándose de su ausencia; la otra es la de las doncellas necias o sensatas del domingo pasado y, esta última, la de los talentos.



Con esta parábola y la del juicio final que viene a continuación, Mateo termina su discurso escatológico, centrado, fundamentalmente, en la venida del Señor, su retraso y la actitud de estar preparados, en espera activa, comprometida y productiva.

Hay lugares comunes en estas parábolas, todas tienen que ver con la espera o la tardanza. El señor que se va y que tiene que volver, pero tarda, el esposo que se retrasa, al señor que se le espera. Y en el juicio final nos plantea cuál es la mejor inversión en este tiempo de espera, de qué se nos pedirá cuentas.

Dos actitudes en la espera, los que invierten, trabajan, se implican y el que esconde, entierra y devuelve lo que se le dio. Por una parte, está el riesgo, la lucha, la espera activa... por otro lado está el miedo que es la disculpa, porque en el fondo es la vagancia, la negligencia, la holgazanería, el no complicarse la vida, **no «hacernos cargo de la realidad»**[1].

En este tiempo que nos ha tocado vivir, en el que se habla tanto de la ingeniería financiera, de la inversión; donde el tema del ahorro es un concepto conservador y de perdedores... hablar de invertir, emprender, innovar, creo que es interesante cuando tiene que ver con el tiempo, con nuestro tiempo, con la vida.

El miedo nos hace conservadores, paraliza y entristece. Pero la vagancia no nos hace felices, «echar días pa´tras», sin intentar poner una huella, es dejar en la cuneta nuestra vida, «aquí tienes lo tuyo», le dice al señor el último criado, la vida pasó y te quedaste sentado en el camino.

El papa Francisco en Cracovia, en la homilía de la Vigilia del encuentro de jóvenes nos invita a invertir la vida; hace una crítica a la generación del sofá, de la comodidad, dice: «Pero la verdad es otra: queridos jóvenes, no vinimos a este mundo a "vegetar", a pasar cómodamente, a hacer de la vida un sofá que nos adormezca; al contrario, hemos venido a otra cosa, a dejar una huella».

«Amigos –continúa el papa Francisco–, Jesús es el Señor del riesgo, es el Señor del siempre "más allá". Jesús no es el Señor del confort, de la seguridad y de la comodidad. Para seguir a Jesús, hay que tener una cuota de valentía, hay que animarse a cambiar el sofá por un par de zapatos que te ayuden a caminar por caminos nunca soñados y menos pensados; por caminos que abran nuevos horizontes, capaces de contagiar alegría, esa alegría que nace del amor de Dios, la alegría que deja en tu corazón cada gesto, cada actitud de misericordia». Magnífica reflexión de nuestro querido Francisco.

De alguna forma Jesús nos habla de que **el verdadero cristiano es el que se complica la vida**. Eso que no está bien visto si no es para ganar dinero, fama o poder. Complicarte la vida por generosidad, por luchar por los valores del reino, por construir una sociedad más justa igualitaria, por un trabajo digno, por el derecho a la vivienda, por la paz, por la defensa de la madre tierra, luchar con las personas empobrecidas, marginadas, estar al lado de quienes sufren... eso es invertir los talentos.

El papa Francisco da una vuelta de tuerca más y dice en esa homilía: «Ir por los caminos de nuestro Dios que nos invita a ser actores políticos, pensadores, movilizadores sociales. Que nos incita a pensar en una economía más solidaria que esta. En todos los ámbitos en los que nos encontremos, ese amor de Dios nos invita llevar la buena nueva, haciendo de la propia vida una entrega a él y a los

[1] Ignacio Ellacuría.



demás. Esto significa ser valerosos, esto significa ser libres». Podríamos decir que esta es la dimensión política de los talentos.

Sí, así es. Comprometernos con las organizaciones que luchan por transformar la sociedad. Vivir el amor cristiano hasta padecer con los otros y otras, tener un compromiso político que nace de la compasión. Participar en la Iglesia desde esa conversión que nos plantea el documento final del sínodo[2]. Participar para ser de ella un lugar de encuentro, que rebosa de fraternidad e igualdad, una Iglesia «profecía social». Un lugar cargado «de entrañas de misericordia ante toda miseria humana... que estemos disponibles ante aquellas personas que se sientan explotadas y deprimidas... Para que toda persona que se acerque a tu Iglesia encuentre motivos para seguir luchando y esperando»..., como nos decía la antigua plegaria eucarística. Esto es complicarnos la vida, eso es invertirla, eso es no enterrar los talentos y ponerlos al servicio del reino.

¿Las reacciones de algunos que nos rodean? Pues serán las típicas... «para que te pones a arreglar lo de los demás... si nadie va a arreglar lo tuyo»; «¿complicarte la vida?, ¿para qué?, para lo que te lo van a agradecer...», «cada uno se tiene que preocupar de lo suyo»...

La espera cristiana no es pasiva, es activa, cada uno, cada una, con lo que tiene o se le ha dado. La esperanza cristiana tiene poco que ver con el sillón de la tele y las charlas de café que hablan de que todo está mal y lo mal que lo hacen la otra gente. La esperanza cristiana tiene mucho que ver, con salir de casa, mirar, preguntarse: ¿qué puedo hacer? E invertir tu vida e invertirla ya... ¡cuidado con los ladrones del tiempo!

Hay varios peligros[3] para quienes nos llamamos cristianos: el miedo al compromiso, la vagancia y la indiferencia, y dos vinculados a la espiritualidad del compromiso lo que el papa Francisco llama el gnosticismo y el pelagianismo. Los talentos los tienes que invertir ya, «organicemos la esperanza» y seamos creativos.

Sean santos.
El santo encuentra mil formas,
aun revolucionarias,
para llegar a tiempo allá donde la necesidad es urgente;
el santo es audaz, ingenioso y moderno;
el santo no espera a que vengan de lo alto
las disposiciones y las innovaciones;
el santo supera los obstáculos y, si es necesario,
quema las viejas estructuras superándolas;
pero siempre con el amor de Dios
y en absoluta fidelidad
a la Iglesia a la que servimos humildemente
porque la amamos apasionadamente.
Sean santos.

Pedro Arrupe, sj



Señor Jesús, te ofrecemos todo el día...

María Madre de las personas empobrecidas

Ruega por nosotras y nosotros

[2] Llamados por el Espíritu Santo a la conversión, a la conversión en las relaciones, de los procesos, de los vínculos, una auténtica Iglesia sinodal.

[3] *Gaudete et exultate* (Dos sutiles enemigos de la santidad 36-62).